

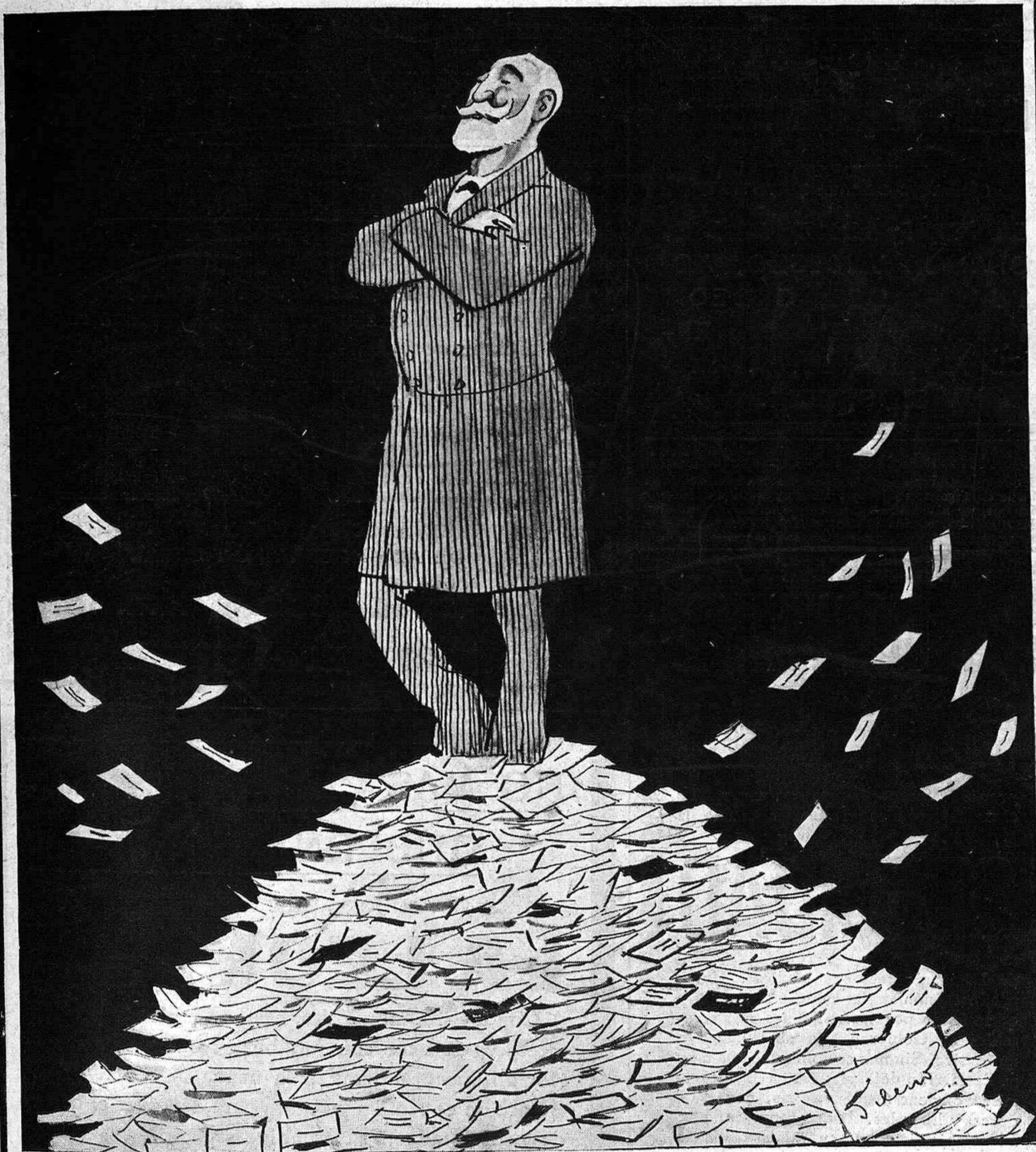
CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 4 DE ABRIL DE 1909

NUM. 697



LA CONTRAMANIFESTACION

¡Hay que ver á don Antonio
subido en su pedestal...!



GEDEÓN

REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN
SERRANO, 55
MADRID
AGENCIA CENTRAL
ALCALÁ, 14. (EQUITATIVA)
LIBRERÍA DE ESCRITORES
Y ARTISTAS

NÚMERO
10 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN
España: Semestre, 3 pesetas
Año, 5 id.
Extranjero: Año, 8 francos

Agencia general de Prensa Española
LIBRERÍA DE ESCRITORES Y ARTISTAS
ALCALÁ, 14
(PALACIO DE LA EQUITATIVA)

SUSCRIPCIONES á A B C,
BLANCO Y NEGRO, AC-
TUALIDADES, GEDEON
Y GENTE MENUDA; RE-
CLAMACIONES, ANUN-
CIOS, ETC.

Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala es-
trella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un
hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud,
belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 19, rue**
Mazagran, PARIS, que envía gratis su curioso librito.

LA CIERVERINE

del doctor de la Roca Fedele
(SELLOS CUBICULARES)

HACE ADELGAZAR

progresivamente en poco tiempo. Es
el específico más consolador contra la

OBESIDAD

de las manifestaciones públicas. Único
producto ministerial cubiculado, serio y
garantizado por las opiniones más favo-
rables al Gobierno. Es absolutamen-
e inofensivo. Sin más acciones que una muy
modesta. No deja arrugas en la epider-
mis. Conviene á ambos sexos, conserva-
dores y liberales. Único representante:
El propio inventor y ministro de la
Cubicación.

TARJETAS

EN EL ACTO

DE LA CONTRAMANIFESTACIÓN

Se hacen y se llevan á domicilio por
una peseta el ciento. También pueden cu-
bicarse por un pequeño aumento en la ti-
rada. Las hay de cartulina fina y de dos
caras.

LITOGRAFIA MAURITANA

PAPELERÍA CONSERVADORA Y OBJETOS
DE ADMINISTRACIÓN LOCAL

Sucursal: Lealtad, núm. 18.

NO MAS CANAS

GUBERNAMENTALES

LA MEJOR AGUA HIGIÉNICA

LA LEONESA

Con un solo toquecito basta. Empleada por los
electores de León con muy buen resultado, y supe-
rior á las medias tintas de la marca AZCARATE.
Su acción es rápida y segura para devolver el color
de los diputados á su primitivo aspecto.



Domingos de Gedeón

Buena la hemos hecho, Calínez...! Nos creíamos personas honorables, ciudadanos dignísimos, hombres celosos de nuestros deberes y no mal trajeados del todo, y ahora resulta que no somos nada de eso... ¡En un instante perdimos hasta la ropa...! Nuestros títulos, justamente ostentados siempre con el natural orgullo, se perdieron entre el paseo de Recoletos y la Castellana, ó acaso en derredor de la estatua de Castelar... Sólo con asistir á la ya famosa manifestación, nos hemos convertido en unos desarrapados.

—¿Pero de dónde sacas esos disparates? ¿Cómo te atreves á suponer que tal causa haya podido producir tales efectos?

—Yo no saco ni supongo nada, Calínez... Hablo, esta vez, por boca de La Cierva. A unos claramente, y á otros con dulces eufemismos, eso dijo el espléndido transformador de las costumbres á cuantos le preguntaron por la calidad de los manifestantes.

—¡Ese D. Juan...! ¡Es el diantre...!

—Sí, es el diantre... Y de la huerta, que es donde se producen los diantres más peligrosos...

—De modo que el...

—Nos obsequió con ese juicio, que si antes parecía impropio de los hombres de gobierno, ahora resulta indicadísimo en labios gubernamentales, pues por algo se han transformado las costumbres.

—Reformado, Gedeón, reformado.

—Transformado, Calínez, transformado.

—Me parece que te equivocas.

—Tú eres el cándido, puesto que sólo juzgas por las apariencias... Antes salíamos á la una de los teatros; pero ahora entramos á las siete á la sección *vermouth*. Antes se bebía en Madrid los domingos, y ahora hay que irse á beber á las afueras... Antes voceaban los revendedores junto al despacho, y allí les comprábamos las localidades; ahora nos las ofrecen en voz baja y tenemos que ir á buscarlas á un sitio reservado, adonde ellos nos conducen... Como ves, no hay tal reforma y sí una transformación, que podemos llamar trastorno con más propiedad, puesto que lo inspira el deseo de molestarnos...

—¡Me has convencido!

—Pero dejemos eso aparte y no divaguemos, como dicen los oradores que divagan. Te refería el comentario del ministro que más suena en estos tiempos y te iba á decir que, si con él no te bastaba, leyeras los que salieron de las bien tajadas péñolas conservadoras... ¿No has visto cómo nos han puesto?

—Sí; he leído *La Epoca* estas noches... ¡Venía muy divertida! Aquellos artículos incisivos, aquellos versitos mortificantes... ¿Crees tú que los artículos eran de *Mascarilla*?

—¡Quia! *Mascarilla* no sabe escribir...

—¿Qué dices, Gedeón?

—No sabe escribir esas cosas tan agrias, Calínez. ¡No había terminado el periodo...! A mí me huelen á subsecretaría... En cambio, los versitos eran de *Zeda*.

—Ya, ya. ¡Quién lo hubiera supuesto! ¡Un hombre tan apreciable meterse así con toda una clase porque ejercía el más inocente de sus derechos!

—¡Lo habrá hecho quizá para inmortalizarse! Porque de cuanto ha escrito nuestro buen amigo en su vida—y ha escrito mucho, y no malo,—ese romance es lo que ha hecho más ruido.

—¡Es verdad!

—Pero lo que hay que ver, así en la prosa como en los versos de los comentaristas, es el espíritu que los ha inspirado... Estos conservadores que presumen de ecuanimidad, de templanza, de sensatez, de todas esas virtudes que á los demás nos niegan, son tan deleznable como cada hijo de vecino y aplican al prójimo la tarifa que les conviene... ¿Les aplauden los comerciantes por ésta ó la otra medida, que juzgan conveniente...? Pues ya se sabe: «el honrado comercio... el nervio de la nación... la respetable clase... etc., etc.» ¿Se manifiestan en contra de tal ó cual asunto, por creerlo peligroso ó comprometedor...? «Esos tenderos... los moralistas del mostrador... la vara de medir...» y demás frases hechas del repertorio... ¡Para juzgar estos procedimientos sería preciso hablar con la boca del estómago, Calínez!

—Bueno; pero nosotros no somos comerciantes, y también nos hemos manifestado...

—Nosotros estamos incluídos en cualquiera de los otros grupos: vagos, curiosos, desarrapados, perturbadores... ¡Hay donde escoger!

—¡Pues yo digo que vale más pertenecer á esos, que no á los de negociantes, subvencionados, monopolizadores...!

—No te indignes, Calínez, no te indignes... Por fortuna estamos vengados... ¡Ya pueden cubicar lo que quieran y como gusten La Cierva y Compañía...! La manifestación resultó superior á lo que se esperaba...

—¡Y eso que D. Juan dijo que fuimos cuatro gatos!

—¡Cuatro gatos y el perro de Gedeón, por lo menos, como todo el mundo sabe...! Pero la sorpresa vendrá ahora, porque el acto del domingo pasado puede compararse á ciertos ácidos, que no surten efecto hasta mucho después de que se emplean.

—¿Tú crees?

—Estoy segurísimo... Me dijeron en secreto el jueves... Pero no te lo diré, puesto que es secreto aunque sea cosa del otro jueves... Basta con que sepas que estamos en crisis...

—¿Nosotros? ¡No sabía nada!

—Es un modo de señalar... Quien está en crisis es, naturalmente, el Gobierno... ¡Y va á tener verdadera gracia que unos cuantos tenderos y algunos desarrapados tumben á esos poderosos señores que se burlaban de su escasa fuerza!

—¿Estás seguro, Gedeón?

—Lo estoy. Aunque tampoco me extrañaría que Maura dijera me voy, y se fuese... para volver al siguiente día.

—¡Hombre, pues entonces...! ¡A cualquier cosa llamas crisis!

—Es que al solo anuncio de esta contingencia ya está D. Segis que no le llega la camisa al cuerpo... ¡Tiene miedo de que le llamen! Le asusta verse en la presidencia del Consejo, acosado por sus viejos correligionarios y por sus nuevos aliados... ¡El es el primero que quiere arreglarlo todo en paz y en gracia de Dios, y que D. Antonio continúe en su puesto por los siglos de los siglos!

—Amén. ¡Pero no me lo explico!

—¡Qué quieres! ¡D. Segis presume siempre de no enterarse de las cosas, y ahora hace como que no se entera de que D. Antonio ha cumplido su misión! Figúrate que la otra noche, en el Ateneo, conmemorando el centenario del nacimiento de *Figaro*, nos dijo tres ó cuatro veces que el insigne escritor nació en 1810. ¿No te parece demasiada coquetería?

—Sí, y ahora comprendo por qué teme encargarse del Gobierno... ¡Creerá que vivimos en 1420, ó en otro año cualquiera...! Pero á mí me parece que tú también te equivocas al decir que Maura ha cumplido su misión... ¿Y su famoso proyecto local? ¿No sabes que ahora se estanca en el Senado? ¿Y las comunicaciones marítimas? ¿No las ves detenidas en el Congreso?

—¡Siempre serás un inocente, Calínez! ¡Nunca comprenderás los misterios de la política! Los dos mayores opositoristas de la subvención han decidido discutir en calma y sin apelar á obstruccionismos; es decir, dejan limpio el camino para que pase... D. Antonio en persona busca un arreglo con los senadores hostiles, y lo conseguirá en cuanto invoque el patriotismo, los intereses generales y otras zarandajas. De modo que ambas cosas quedarán aprobadas en un abrir y cerrar de ojos. Y el gran revolucionario desde todas partes saldrá de estampía diciendo: «¡Ahí queda eso!», que es lo que desea acá para *inter nos*.

—Y si Moret no quiere, ¿quién va á venir entonces?

—Acaso tengamos otro Ministerio-puente, aunque más largo de lo que se acostumbra y con mucho más ojo.

—¡Qué atrocidad...! ¡Azcárraga en el horizonte!

—No, D. Marcelo, no... ¡Un puente más sólido se necesita!

—¡Hombre! ¿Qué tal estaría un Gabinete La Cierva?

—Poco adecuado... La Cierva está mejor en el despacho...

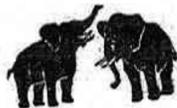
—¿Quieres que salgamos á dar una vuelta?

—Vamos... ¡Ah! Si nos preguntan los *reporters*, hay que decirles que no hemos hablado de política.

—¿Por qué?

—Porque ésta es la última moda. Esto es lo que se lleva para despistar

—Bueno, pues despistaremos.



MEDITACION

Considera, alma cristiana, llena de dulce emoción, que ha llegado la Semana de Pasión;

y si este breve período nos convida á meditar, justo es que pienses en todo lo que tienes que pensar.

Piensa en aquellos hermanos que te dieron el año con los duros sevillanos que infestaron el país;

medita sobre las minas que tienen plata de ley á explotar, cabe las ruinas del Imperio de Muley;

piensa en las azucareras que hoy endulzan la nación, ante el platillo que quieras desmenuzando un terrón;

medita con cierta escama sobre el negocio *acabao* sin espinas, que se llama «la pesca del bacalao»;

piensa, dócil y apacible refugiada en tu redil, en la estrategia posible de tal cual ferrocarril;

medita junta á los charcos, que, á la postre, van á dar subvención á ciertos barcos... ¡que es como tirarla al mar!;

piensa en las cosas que dijo sobre el Canal y su fin el hoy padre y ayer hijo que se llama don Joaquín;

medita, pues que dispuesta para ello estás en tu cruz, en lo cara que te cuesta la vida, y hasta la luz;

piensa en las varias reformas que te han quitado el humor, y si á ellas no te conformas... ¡fastídate, pensador!

Medita sobre el destino que conviene á tu interés, al hallar en tu camino las eminencias que ves...

Considera, alma cristiana, llena de dulce emoción, que ha llegado la Semana, la Semana de Pasión;

y si este breve período nos convida á meditar, justo es que pienses en todo lo que tienes que pensar...



LA CAPA DEL ESTUDIANTE



El bueno de *Figaro* resucitara, lo cual no nos vendría mal para leer de vez en cuando alguna cosita de provecho, vería que, á pesar de dedicarle lápidas, veladas y banquetes, las malas

costumbres que se enueñó en corregir siguen como si tal cosa.

¿Recuerdan ustedes el saladísimo artículo titulado «El beneficio del señor López»?

Pues se podría calcar ahora, cada lunes y cada martes, con motivo de las *seratas d'onore*, que dedican las mil y pico de empresas de la villa y corte á sus distinguidos comediantes de ambos sexos para demostrar que por nosotros no pasan años.

El señor López de mil ochocientos treinta y tantos dejó descendencia, y si volviera á entrar por Atocha ó San Vicente otro palero como el de marras, deseoso de ver una comedia regularmente representada ó una zarzuela de gusto, correría el mismo peligro de no entender jota de lo que pasaba en el escenario, aunque tuviera más hijos que Vega y Cavestany juntos.

Porque las beneficiadas y beneficiados, típles y barítonos, damas y galanes, barbas

y características, siguen arreglando sus carteles como la célebre capa del estudiante,

«con veinticinco remiendos de veinticinco colores»,

y el desdichado que de buena fe se sienta en una butaca ó en una delantera de paraiso para atender al argumento con unas migajas de interés y no levantarse hasta ver en qué para aquello, sale sin remedio del teatro con la cabeza como un bombo y renegando de haber nacido.

Véase un modelo de programa *de verso*.

«Beneficio de la señorita Bermúdez ó el Sr. Pacómiez:

•Primer acto de la comedia titulada *La dicha que se pierde*.

•El entremés titulado *¡Camaraíta, vaya una noche que jase!*, de costumbres andaluzas naturalmente.

•Monólogo del acto tercero de *Amor fulastre*.

•Escena quinta del acto segundo del drama *Corazón, hígidos y sangre*, en la cual, y en obsequio al beneficiado, tomará parte el notable primer actor Sr. Cascorro, que estrenó la obra en el cinematógrafo de las Peñuelas.

•Cuadro tercero del acto quinto de la comedia *El joyero de Alina*, de Mrs. Brisson y Lebaudy, admirablemente traducida por el eminente periodista Sr. Medinilla.

•Segunda mitad del juguete cómico *¡Tómala en brazos!*, en que el Sr. Pacómiez ó la

NUESTRA GALERIA

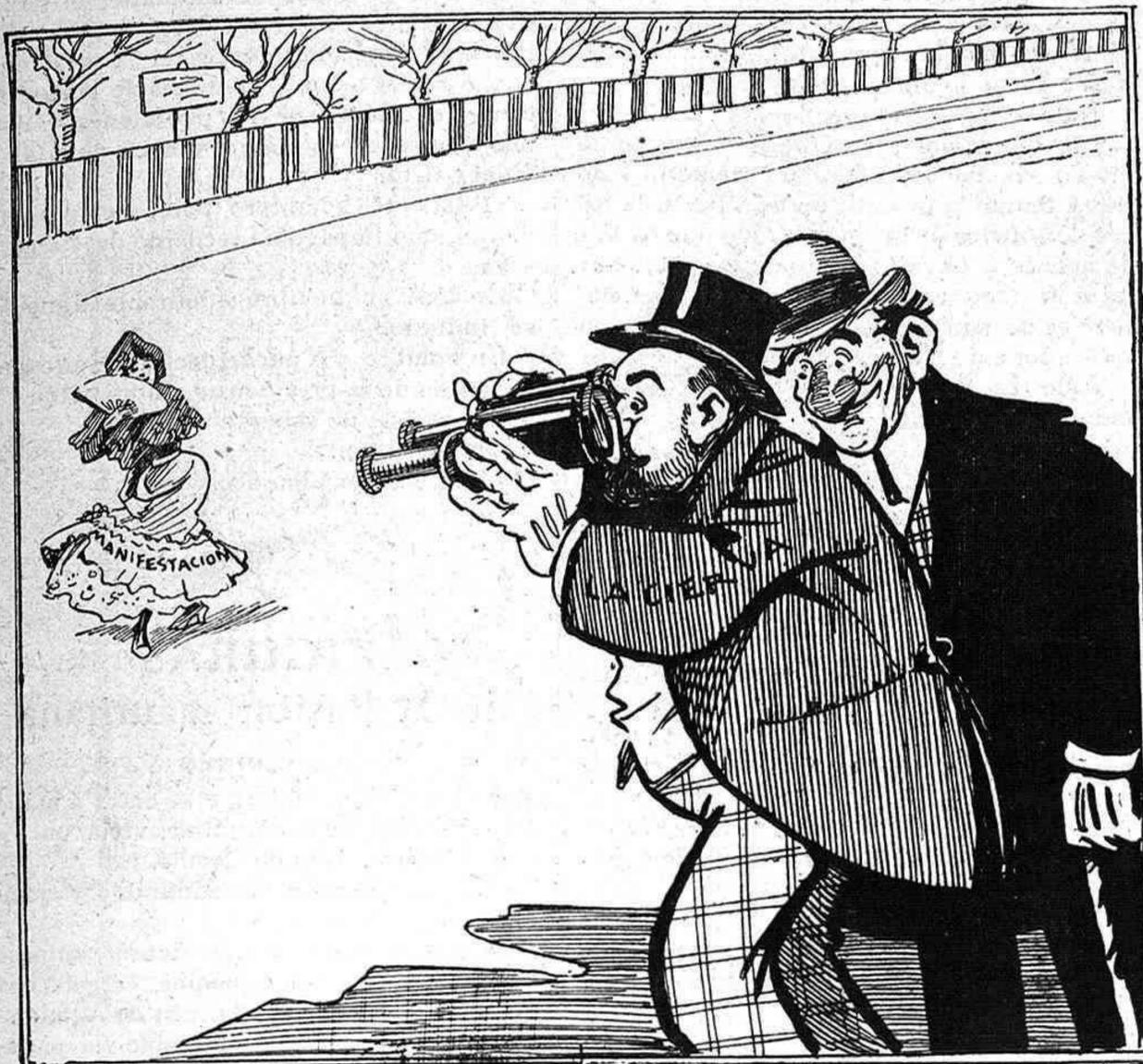


EL MAESTRO ARBOS

Dirige con devoción,
y el público que disfruta
le sopla cada ovación
que le alarga la batuta...

Y asombro causa, en verdad,
lo firme que se conserva
dentro de una Sociedad
¡presidida por La Cierva!

LOS GEMELOS



LA CIERVA.—Ve usted, Gedeón... ¡Lo que yo pensaba...! La manifestación es muy pequeña.

señorita Bermúdez hacen las delicias del auditorio.»

Y así sucesivamente.

Dígase si el espectador que ha pretendido divertirse, con la honestidad y el decoro que requieren los tiempos, podrá sacar algo en limpio de actos primeros, escenas segundas, cuadros terceros, monólogos, entremeses y mitades en que se queda á media miel, sin saber cómo terminan los conflictos y cómo empiezan las situaciones cómicas.

Y en el género lírico no digamos.

Allá va un ejemplo:

- »1.º Sinfonía de *Pan y toros*.
- »2.º Acto tercero de *Rigoletto* (ópera).
- »3.º Coro de *El diablo en el poder*.
- »4.º Romanza de *La tempestad*.
- »5.º *Chateaux Margaux*, por la Srta. Arana, como es de suponer.
- »6.º Acto segundo de *El sargento Federico*.
- »7.º Quintillas de *Curro Vargas*.
- »8.º Jotas clásicas, tocadas en la guitarra por el beneficiado y bailadas por la pareja de niños de Utebo.
- »9.º Escenas tercera, cuarta y quinta de *El puñao de rosas*.
- »10. No codiciar los bienes ajenos.

Desarrollado el programita en esta forma, quién es el guapo que saca intactas las facultades intelectuales de semejante olla de grillos?

Ni una sola escena tiene relación con la siguiente, ni un solo número de música vie-



GEDEÓN.—¡Pero hombre de Dios, mírela usted por este lado, que es el natural! Fíjese, mi querido amigo, fíjese bien... ¿A que ahora no le parece á usted tan pequeña?

ne á cuento, ni aquello tiene pies ni cabeza.

A pesar de lo cual nunca faltan páparos que acuden á las funciones de beneficio, ni admiradores fervientes que envían cestas de flores, sombrillas, abanicos y artículos de fantasía si el beneficiado es hembra, y cajas de puros, bastones, tinteros y cortes de pantalón si se trata de un macho.

Todo porque el preopinante o *preopinanta*, después de muchos desvelos, cálculos y vacilaciones, se ha figurado que con aquel batiburrillo queda el cartelito como las propias rosas y se va á despoblar Madrid por ir á verlo.

—Yo me luzco mucho—piensa la dama—en la escena del acto cuarto en que me vuelvo loca... ¡Pues voy á hacer la escena del acto cuarto!

—A mí me aplaude la *claque* desafortadamente—se dice el tenor cómico—cuando *balo* como un corderito en los cuplés del cuadro primero... ¡Con un par de balidos basta!

Y así, poquito á poco, de retales y pizcas, se va arreglando una función que vuelve locas á las muchedumbres, no tanto por el entusiasmo como por no haber podido averiguar en toda la noche que pasa en escena.

Y el que más y el que menos sale del teatro queriendo asesinar á su señor padre, como la primera dama, ó balando en demanda de la fresca hierba, como el tenor cómico.

¡Y menos mal si entre col y col no le han soltado la lechuga de alguna pieza «escrita expresamente!»

Porque entonces ¡mejor están en Mesina!



LA AGENCIA MEMENTO En Viena se ha establecido una agencia originalísima, ¿para qué diréis, lectores amigos? Pues para refrescar la memoria! Vamos, una agencia que viene a substituir con ventaja á los nuditos que hacemos en el pañuelo para que no se nos olvide una cosa.

Es el colmo de los descubrimientos.

La agencia vienesa se titula Memento, palabra simbólica, que, por cierto, y para evitar enojosas rectificaciones, nada tiene que ver con el ex picador de toros de este nombre que actúa de policía de tanda en Barcelona.

¿Cómo funciona este nuevo Centro de absoluta necesidad para los desmemoriados?

Muy sencillo.

Veréis:

Supongamos que tenéis una cita para el día 2 de Mayo próximo, y os importa mucho no faltar á ella.

Pues bien, entráis en un estanco, pedís una tarjeta postal de la Sociedad anónima Memento, y escribís en ella: «2 de Mayo, á las cinco en Levante», por ejemplo. Consignáis vuestra dirección y el domicilio de la agencia Memento, y al buzón.

Y he aquí que la mañana del 2 de Mayo recibís en vuestra casa una tarjetita avisadora de la agencia que os recuerda que á las cinco debéis estar en Levante como un hombre.

La Sociedad anónima cobra por este formidable servicio 20 céntimos, precio de la tarjeta postal.

Ahora, es necesario no moverse de la capital donde estéis, porque claro es que si os vais á Servia para empaparnos bien en la cuestión de Oriente y de los tiquis miquis austro-servios, es inútil que la Agencia os envíe la tarjetita puntualmente la mañana de vuestra cita.

Conviene consignar esta advertencia, porque los hay muy Mementos.

Algunos, descontentadizos de suyo, es posible que aún les parezca poco lo que la Sociedad vienesa ofrece por 20 céntimos, y pi-

dan también un despertador para que el servicio sea completo.

Bien mirado, no estaría demás, porque si la cita es á hora temprana, ¿cómo se despierta un hombre que necesita que avisen desde Viena lo que tiene que hacer?

Todo será poco en este caso.

Con esto y con que la persona que os ha citado sea también falta de memoria y no haya tenido la precaución de valerse de los buenos oficios de la agencia, ¿de qué os sirve acudir á Levante? Esto de los plantones no está todavía resuelto por la ageneia; pero es de suponer que ideará también un procedimiento para que no ocurra.

Todo es cuestión de Memento más ó menos.

LA CONTABILIDAD DEL BESO Un marido tan

original como desocupado ha tenido la bizarra idea de abrir una contabilidad por partida doble de los besos que ha cambiado con su esposa en un período de veinte años de matrimonio.

El balance no ha podido ser más desastroso.

El primer año hubo un movimiento colosal; 36.500 besos, ó sean cien ósculos al día; en el año segundo la cifra se redujo á la mitad, y en el tercero vino á salir por unos 10 besos diarios, salvo error ú omisión, naturalmente.

En fin, después de cinco años de matrimonio no aparecen en el libro mayor más que dos besos al día, uno por la mañana y otro al acostarse.

En cuanto á los años sucesivos, ya os lo podéis suponer, pocos y rarísimos los besos cambiados.

Solamente en las grandes solemnidades, por ejemplo, el santo del Rey, Nochebuena, día de los cónyuges, cumpleaños, etc.

Y gracias.

Que hay matrimonios que han suprimido todas las fiestas, incluso las del precepto conyugal.

ROOSEVELT HONRADO Ya conocéis

por los diarios la despedida entusiasta que el pueblo yanqui ha hecho á Roosevelt antes de partir para sus tartarinescas aventuras en Africa.

Pero el interesante é histórico detalle que copiamos excede á todo.

Estamos en plena despedida.

«El Sr. Roosevelt vestía un traje de *cashmere*. Al ser estrechado por la multitud, que se disputaba el honor de saludarle, el terno quedó hecho una lástima. Además, á instancias de sus admiradores, el ex presidente fué dando todos los botones de la americana, del chaleco, de los pantalones—¡Dios mío, Roosevelt con la presidencia abierta!—y del paletó.

»Hasta del sombrero tuvo que desprenderse como impagable recuerdo de su persona.»

He aquí un hombre admirable digno de ser imitado.

Un hombre que puede decir muy alto que ha salido de la presidencia sin un botón.

¿No es éste un soberano ejemplo?

¿Sin un botón!

¿Qué pocos pueden decir eso!



FIGURAS de la Pasión mauritana

EL CIRINEO

En Barcelona, conforme se entra á mano derecha, no confundirse, vivía un joven solidario, llamado Cambó.

¡Oh, qué hombre tan admirable y ejemplar, único ejemplar!

Dolido de que el pobre Maura caminase solo, á pie y sin quinquenios, cargado con la tremenda cruz del régimen de Administración local, por la inacabable vía parlamentaria de las Cortes, calle de la Amargura de sus mejores ilusiones, decidido y generoso, al verle dando tumbos de una Cámara á otra, de una á otra minoría, el joven Cambó, ¡alma dispuesta para el bien!, se acercó á Maura y con el propósito de las enmiendas que tenía embotelladas, le dijo: «D. Antonio, yo le ayudaré aunque se oponga Puig y Cadafalch, el más inaguantable de mis compañeros, á llevar su pesada obra de Gobierno.»

Y diciendo así, cogió Maura el proyecto á cuestas y Cambó cargó con la mejor parte. ¡El pobre Cirineo...!

PILATOS

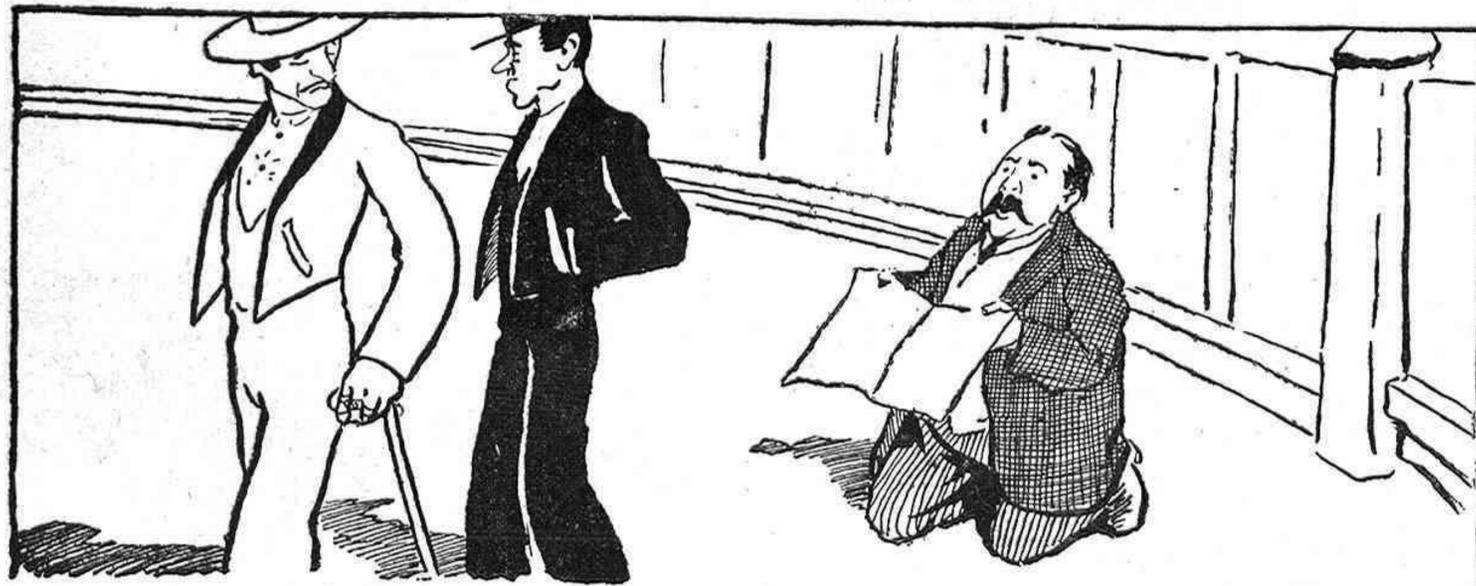
Estaba el buen D. Segis dictando á cuatro ó cinco taquígrafos á la vez su numerosa correspondencia, cuando una manifestación ensordecedora atronó sus oídos.

Don Segis, con la corrección gubernamental que inspira aún sus actos más insignificantes, se asomó discretamente al balcón.

—Pueblo del tercer depósito, ¿qué quieres?—exclamó D. Segis al notar que los de abajo continuaban en un griterío infernal, en un clamor de voces espantable.

—¿Qué le des la razón á Sánchez Toca y vayas contra Maura!

—Os advierto—se atrevió á decir D. Segis—que no conocéis á Sánchez



PROFECIA TAURINA

Mañana, al entrar en tratos—con estos genios baratos—que cultivan su interes,—habrá que hacer los contratos—«de rodillas y a sus pies»



DE RETIRADA

—¿Qué es eso, D. Gumersindo? ¿Cómo se recoge usted tan temprano?
 —¿Temprano...? ¡Pues hay quien dice que me retiro tarde!

Toca. Sánchez Toca es el propio Barrabás, y Maura es bueno, amable y estadista.

—Fuera, no queremos á Maura—dijeron los de abajo en pleno Sol y Ortega.—¡Ven con nosotros! ¡Unete á nosotros!

—Eso nunca—dijo D. Segis,—que el pacto me obliga, y hoy por ti, mañana por mí. Ahí os entrego á Maura, que yo en lo de Santillana y en sus acciones, me lavo por lo menos las manos.

Y D. Segis Pilatos se quedó tan tranquilo.

LAS TRES MUJERES

Rodríguez San Pedro, el marqués de Figueroa y Allendesalazar cuando se enteraron de que Maura, el elegido por La Cierva, el primate de los mauristas, corría peligro de una crisis de muerte al ser clavado en el banco azul por los últimos sucesos, comenzaron á llorar á lágrima viva.

¿Dónde irían los pobres Rodríguez San Pedro, Allendesalazar y el marqués de Figueroa después de muerto políticamente el amado Maura?

¡Pobrecillas mujeres del maurismo, con la nómina en peligro!

¡Y perdidas en la insignificancia de la nada!

¿Qué sería de ellas si Maura desapareciese!

Y se durmieron soñando que Maura esta-

ba sentado á la diestra del Poder moderador y que desde allí les sonreía, prometiéndoles ser ministros toda la vida.

¡Oh ilusiones de rosa!

O por lo menos de rositas.

LONGINOS EXTRAPLANOS

Y extra buena persona.

El general López Domínguez.

Maura, llamándolo á parte en un rincón del Senado, le dijo: «Sed tengo de que se apruebe por fin mi proyecto de régimen local. Sed tengo de verlo convertido en ley.»

Y el general, seducido por la piadosa y suplicante mirada de D. Antonio, le alargó varias enmiendas en la punta de su sable benévolo.

El general Longinos se convirtió también, y prometiendo á Maura que lo consultaría con sus amigos, dió al agonizante presidente el alivio que necesitaba.

En cuanto al general, ya estamos hechos á sus rasgos de indomable energía.

«¡A Melilla ó á mi casa!», dijo furiosamente en memorable ocasión.

Y optó por quedarse en el ministerio.

Y no sabiendo qué hacer, se nombró á sí mismo capitán general.

¡Oh, Longinos ilustre!

¡Pepe magnánimo!

De tu labor democrática, apenas si que-

dará en lo porvenir otra cosa que la cabeza visible de D. Bernabé.

Una verdadera cabeza de partido.

EL AMADO DISCIPULO

José Martínez Ruiz de Arrimate á un distrito.

Azorin, evangelista.

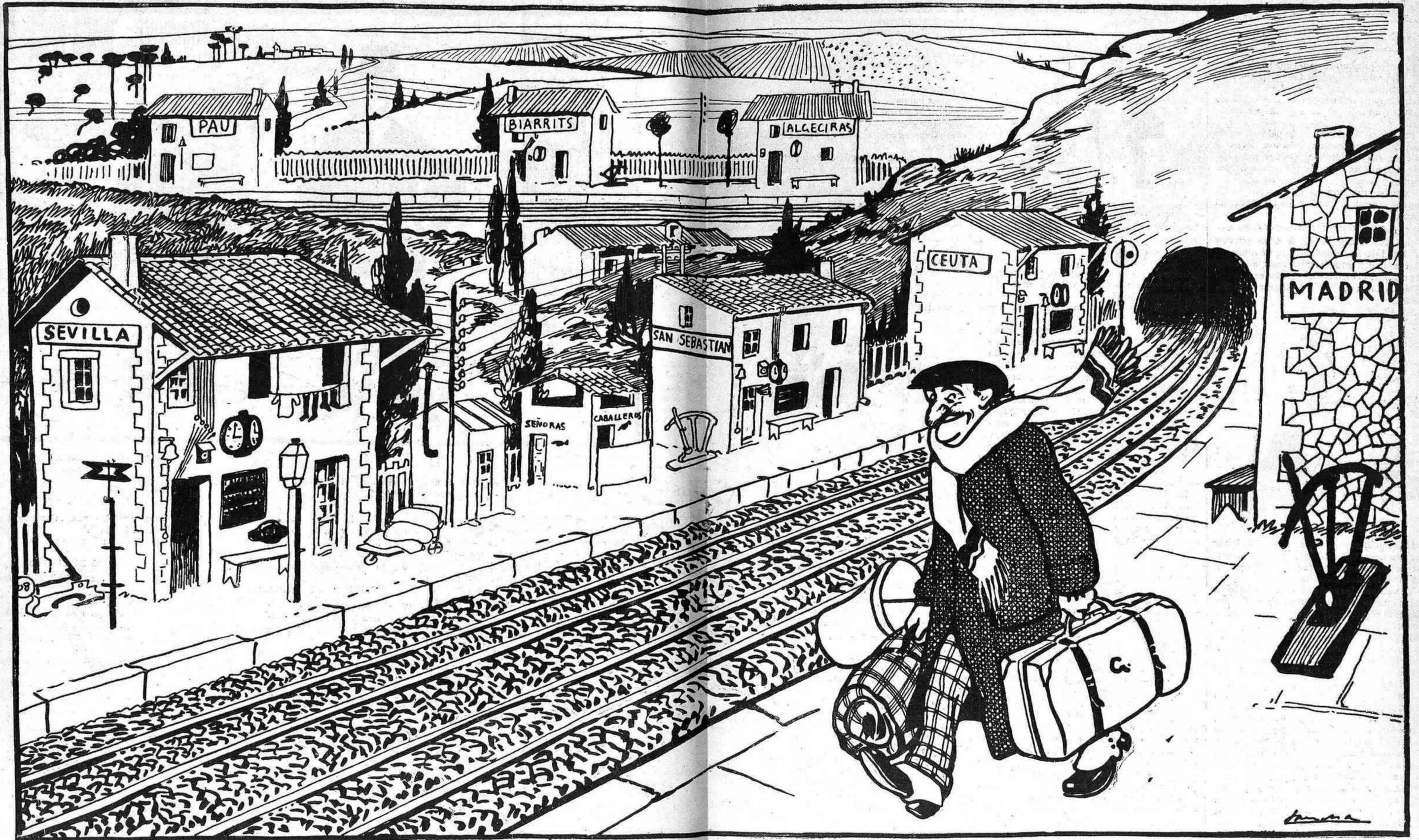
«Y en aquel tiempo sólo hubo dos hombres ilustres que me interesaron.

»Maura, fundador, ó tres cepas de estadista, como ustedes gusten.

»Y Gabrielito Maura, que buenos bombos Haya (véase Conferencia de la ídem).

»Por lo demás sólo creo en la resurrección de La Cierva y en el fracaso del teatro Nacional.»





EN PLENA SEMANA SANTA
RECORRIENDO LAS ESTACIONES

PALMAS Y RAMOS

Ustedes quizá no sepan lo que son palmas.

La cosa no tendría nada de particular.

Eso mismo le ocurre al Sr. La Cierva, ministro al que jamás aplaudió ciudadano alguno, ni aun la propia *mayoría* parlamentaria.

Pero no es de esta clase de palmas, ni de las palmas características de los *tablaos* de café cantante (palmas suprimidas por el dicho D. Juan), de las que aquí vamos á ocuparnos.

La palma que hoy nos interesa por su innegable actualidad, es la palma vegetal, la palma

que en el bosque se mece gentil

y que desde el bosque viene á las puertas de las iglesias, donde convenientemente aderezada con unos lacitos cursis, se vende al precio de cuatro ó seis pesetas con destino á los balcones de las vírgenes madrileñas.



Estas palmas son, por si ustedes lo ignoran, las hojas del árbol gigantesco y vascular, de flores unisexuales y fruto drupáceo, leñoso ó lapídeo, llamado palmera.

Ya ven ustedes cómo se van enterando de cosas que no sabían. A lo más que el conocimiento de nuestros lectores llegaría sería á saber que la palmera era un *un árbol muy alto que daba dátiles*, pero que el árbol era vascular y que los dátiles son frutos drupáceos, leñosos ó lapídeos... ¡cualquier día!

Eso no lo saben todos. Y nosotros lo hemos tenido que consultar para enterarnos.

Bueno; pues esos árboles vasculares son, por regla general, femeninos. En un palmar apenas si hay dos ó tres palmeras machos, y bastan para la fecundación y para llenar la familia de hijos más ó menos drupáceos.

Las palmeras *se aman á distancia*. Los machos no se acercan á las hembras, y en esto demuestran tener mejor educación que muchos *tenorios* de la Carrera de San Jerónimo.

A la palmera se la llama también palma. Es decir, que no sólo la hoja se denomina así, sino también el árbol.

Las palmas se crían en los países cálidos y en las costas de Levante. Montero Ríos no las ha visto nunca, pues para que *Meco* las conociese, tendrían que darse en las costas de Galicia ó en las costas de los grandes plei-

tos. Y ni en unas ni en otras arraiga el gigantesco vascular.

La palma es distinta según la región en que nace. La palma alicantina es chiquita,



grisácea y poética, á juzgar por los versos que ha logrado inspirar á Salvador Rueda y á Carlos Miranda.

La palma de Elche es muy alta, esbelta y desarrollada.

La palma de Berbería es famosa por sus dátiles, y la Palma de Mallorca es célebre por sus conservadores lapídeos, especie de frutos que más bien que dátiles son *tomátiles*, á juzgar por ciertas *manifestaciones* botánicas de estos tiempos.

De todas estas clases de palmeras se arrancan las hojas, después de haber tenido la precaución de envolverlas en unas esteras para que no las dé la luz, y se exportan á los países católicos, donde, tras recibir la bendición, son colgadas á la intemperie para que la lluvia las ponga hechas una lástima.

El significado simbólico de la palma es muy simpático. La casta hoja es el emblema de la virginidad, y de ahí la costumbre de enterrar con palma á las solteras, costumbre que ha dado motivo á algunos la-



mentables errores, ya que se puede muy bien ser soltera y... no tener derecho alguno á lucir semejante emblema.

En fin, sea de ello lo que quiera, lo indudable es que la palma acompaña siempre á los que en vida no pudieron realizar sus ilusiones.

Al *bloque*, verbigracia, le enterrarán con palma (y muy pronto, por cierto).

En cambio, Azcárate lucirá *la palma del martirio* sobre sus restos fúnebres y sobre los restos del acta de León.

Y es que no á todos los hombres les convienen las mismas palmas.

Al hijo de Rancés, por ejemplo, denle ustedes Las Palmas... de Gran Canaria.

Y al *Machaco* no le ofrezcan otra clase de palmas que «palmas... y tabacos».

Para Cuba no hay mejor palma que Estrada Palma.

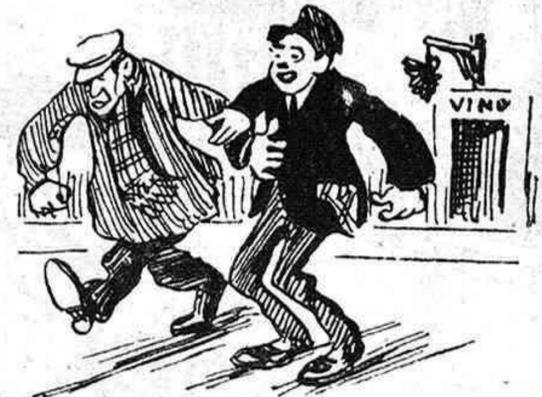
Y para una alcoba (según diría un aficionado á colmos y retruécanos) la palma... toria es la más indicada.

Fuera de tonterías, es cosa cierta que hoy las palmas son de actualidad y los ramos también.

Porque hoy es Domingo de Ramos, y tan útil es estar documentado de una cosa como de otra.

De las palmas ya hemos hablado bastante. Vamos ahora á decir *algo bueno* de todos los ramos, á excepción de Ramos Carrión.

Los ramos expresan hoy el recuerdo de aquella triunfal entrada en Jerusalén.



Estos ramos (como los *ómnibus*) son generalmente de Oliva.

Claro es que hay ramos de otras clases.

Para conmemorar la fiesta cristiana existe también el ramo de tomillo, el ramo de romero y hasta el *ramo* de ultramarinos que toma parte muy activa en tan solemne conmemoración.

Otras indicaciones poéticas tienen los ramos, análogas á las que las palmas poseen.

El *ramo* de azahar es señal de pureza.

Y el *ramo* de roble, colocado sobre la puerta de una casa, es señal... de que dentro hay *morapio*.

Nada decimos de los ramos de mirto, laurel, etc., etc., porque esos ramos están *acotados* para la triunfal entrada de Martínez Sierra en Valencia.

Y aquí acaba esta información sobre palmas y ramos.

Si les gustó á ustedes, con dos *palmas* estamos contentos. Si no les agradó, vengan los *pitos* en vez de las palmas. A nosotros nos es indiferente una ú otra sanción. Porque, después de todo, dentro de unos años *palmarás* tú, querido lector, *palmaremos* nosotros y *palmará* todo el mundo.

R. I. P.



UN MODELO... DE PREVISION



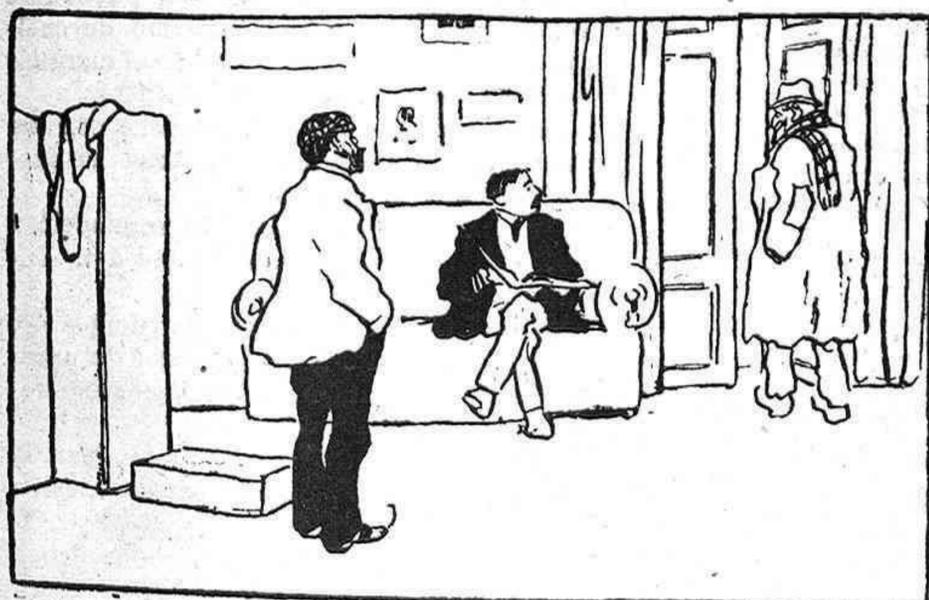
EL PINTOR.—Bueno, ya hemos trabajado bastante. Se puede usted marchar.

EL MODELO.—¿A qué hora vengo mañana?



EL PINTOR.—A la misma de hoy... ¡Ah! Mañana tengo que pintar el pie... ¡A ver si lo trae usted bien limpio!

EL MODELO.—Sí, señor, sí.



EL PINTOR.—¡Que no se le olvide el encargo...! Como no vea yo el pie limpio y aseado, buscaré otro modelo.

EL MODELO.—Descuide usted.

LA VISITA A LOS MONUMENTOS



este diantre de Calínez, ni por un momento se le puede dejar de la mano, porque en seguida sale *por pies*.

—Calínez—le dije hace unos días,—la Semana Santa se aproxima, y habrá que ir á visitar los monumentos.

Bien sabe Dios que mi advertencia no tenía otro alcance que el de procurar que Calínez preparara y cepillara inclusive los trapitos de las grandes solemnidades, con el fin de que ni *La Cierva* ni *La Epoca* nos trataran como á los manifestantes por trascendentales razones de indumentaria.

Pero Calínez fué más allá, mucho más allá, porque en esto del *plus ultra* parece hijo natural de las Columnas de Hércules.

Partidario acérrimo del principio de que al que madruga Dios le ayuda, no hay medio de meterle en la cabeza el axioma de que no por mucho madrugar amanece más temprano.

Yo le predico, yo le educo, pero él en esto no adelanta, por lo cual se adelanta siempre.

Ocho días antes de lo debido se ha lanzado por su cuenta á recorrer las estaciones, y, naturalmente, se ha encontrado con la decepción consiguiente, porque los monumentos no estaban puestos todavía.

Pero antes que dar su brazo á torcer es Calínez capaz de todo, y primero que confesar en mi presencia su pecado, que calificaré de *tras ultrismo*, para que vea Unamuno que hace camino éste su prefiijo del *tras*, antes que eso ha recorrido los templos profanos para visitar otros monumentos, y ha vuelto muy satisfecho de haberse anticipado ocho días.

Calínez comenzó su visita por el templo del arte, y fué y se metió en el teatro Español, vamos al decir.

La obscuridad era completa, y la soledad espantosa, como en la *Consuelo*, de Ayala; pero ni una ni otra causaron á Calínez la menor extrañeza.

La soledad de este coliseo era, sobre poco más ó menos, la de la temporada que acaba de expirar, y la obscuridad muy propia de la liturgia de estos días en que se celebran las tinieblas. ¡Lástima que la marcha de la compañía privara á la ceremonia de buen golpe de carracas!

No tardó, sin embargo, en convencerse de que estaba perdiendo un tiempo precioso. Allí no había culto ni monumento, y ya se disponía á marcharse cuando el monumento apareció.

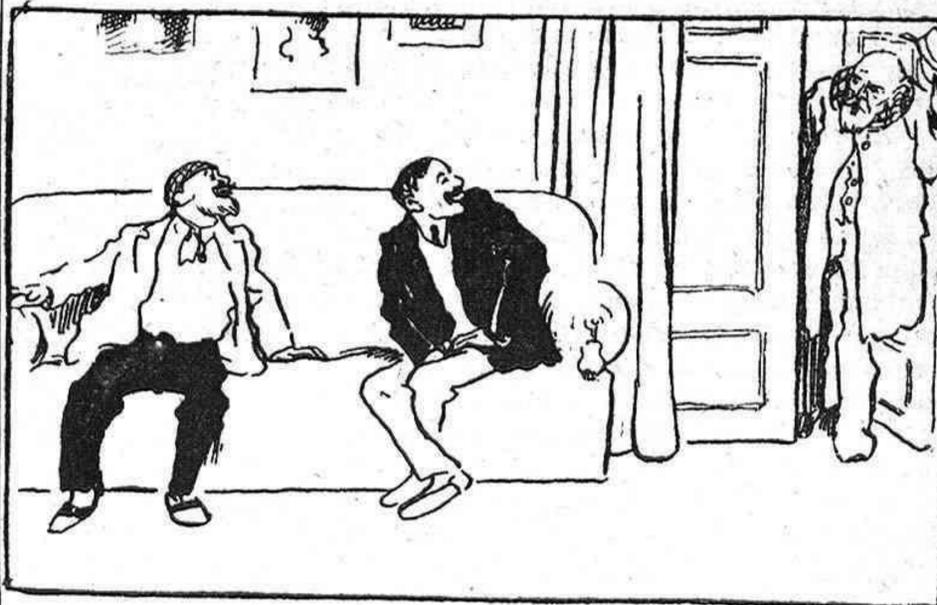
Por debajo de la puerta central una mano piadosa introdujo un papel; era la *Gaceta*.

Y en aquella *Gaceta* figuraba la ley de la creación del teatro Nacional. El verdadero monumento.

Leyó Calínez ávidamente la tal ley, y la halló igualmente monumental.

Se crea bajo la advocación de San Pedro, véase Rodríguez, un organismo que tendrá plena capacidad jurídica y que se llamará teatro Español.

Calínez se apresuró á felicitar con toda la efusión de su alma al organismo, que podrá tener mayor ó menor categoría artística



EL MODELO.—(A los cinco minutos.) Dispénsame usted una pregunta... ¿Qué pie es el que tengo que lavarme?

y literaria; pero que desde el primer instante de su ser natural tiene capacidad jurídica plena.

El teatro lo constituirán un director, una Junta y unos actores. Es de creer que en las representaciones la Junta y el director no tomarán parte; pero no se sabe de fijo hasta que aparezca el reglamento.

Porque es una ley preciosa, Toda ella se refiere al reglamento que todavía no existe.

En realidad, el articulado podría haberse redactado más concisamente, v. gr.:

«Artículo único. Se crea un organismo que será, como verán los que lean el reglamento que se publicará para la ejecución de esta ley que no dispone nada.»

Pero la verdad es que este laconismo, un si es no es espartano, perjudicaría á la amenidad literaria de su redacción.

Véase la clase:

«Art. 5.º Al frente del teatro Español *estará* un director, delegado del Gobierno, elegido por éste, y *que sea* persona de reconocida competencia, y que *tendrá* las condiciones que el reglamento determine.»

¿Han visto ustedes una mezcilla más elegante de futuros y subjuntivos ligeramente exantemáticos?

Todo esto pensaba Calínez, dada su inexperiencia de estas cosas de teatros nacionales, sin parar mientes en que la ley tiene un artículo que por sí solo basta á perdonar todo gazapo que en la redacción hubiera podido trasconejarse.

Se podrán representar *en una discreta proporción* obras de autores geniales extranjeros *consagrados por la Historia*.

Fuera de la temporada oficial se podrán representar también obras escritas en cualquiera de los *idiomas* ó dialectos que se hablen en España, aunque no estén consagrados por la Historia ni por la geografía.

¿Que cuáles son *los idiomas* que se hablan en España?

Pues bien claro está en los letreros de esos escaparates.

On parle français.

English spoken.

Man sprechen deutsch.

Y desde el caló hasta el esperanto todo cabe, según la ley, en el organismo que, con arreglo á derecho, se llamará teatro Español.

Con este monumento hubo de contentarse Calínez en su visita á las estaciones, porque aun cuando se dirigió á otros templos, en ninguno de ellos tuvo la suerte de encontrar monumentos análogos.

En el templo de las leyes, ó por decir mejor, en los templos, porque son dos, como es sabido, no hizo más que entrar y salir.

En el Congreso, que tiene todo el empaque de un templo griego, por fuera naturalmente, no había nada monumental, sino el edificio. Dentro se percibía un olorillo á marisco, propio de este tiempo de vigilia y debido á las emanaciones salobres del proyecto de comunicaciones marítimas y toda la pesca.

En la Alta Cámara apenas se detuvo un instante por razones de higiene. Se discutía el tifus exantemático, y para después estaba anunciada la ley de Administración local, que también huele á puchero de enfermo; pero en esta brevísima visita pudo ver siquiera algo monumental: estaba en el uso de la palabra D. Alberto Aguilera.

SAETAS

Por más que el gallo cantaba,
San Pedro á Cristo negó...
¡Y hoy no conoce á Sampedro
ni el gallo de la pasión!

Maura, con faz apacible,
le dijo ayer á La Cierva:
«¡Tomad! ¡Aquí está mi cuerpo...!»
¡Y enseñaba las tarjetas!!

Ya va el proyecto famoso
desde el Congreso al Senado,
para que digan las gentes:
«¡Va de Herodes á Pilatos!»

En las edades modernas
conviene considerar
que hay quien, haciendo de Cristo,
se parece á Barrabás.

Ayer te llamaban Dimas
y hoy Gestas, con mal humor,
porque te has manifestado
con una entrada de Sol.

En Madrid hay más judíos
que había en Jerusalén...
¡Se disfrazan de cristianos!
¡Se quedan con el parné!

— La calle de la Amargura
—dije á Maura— ¿dónde está...?
¿No es esa que tiene enfrente
la estatua de Castelar?

Si hoy el Calvario de nuevo
se volviese á levantar,
junto á las cruces de al lado
pondríamos muchas más.

Para azotarlos de veras,
á muchos quisiera ver
atados á una columna
del consabido Arancel.

Si aún se cortaran orejas
como en los tiempos de Malco,
¡vaya si habría en España
señores desorejados!

La hiel y el vinagre amargan,
pero ahora conozco yo
un líquido más amargo
que se llama «subvención».

¡Parece una Magdalena
don Segismundo Moret...!
¡Llora y suspira diciendo:
«¡pequé, Dios mío, pequé!»



DICCIONARIO GEDÉONICO

ANTISÉPTICO.—Cualquier acto que sirve para despejar un poco la atmósfera cuando en ella se observan algunas cosas más ó menos deletéreas. La manifestación, famosa antes de nacida, tenía esos fines saludables.

ANTÍTESIS.—Figura retórica que consiste en contar un telegrama por cada manifestante y una tarjeta de orden por cada persona desarrapada.

ANTONOMASIA.—Especie de sinécdoque que se emplea al llamar el político á Maura, suponiendo que es el único, y también D. Antonio, como si fuera el único que posee tan dulce nombre... ¡Ya nos figurábase nosotros que el jefe del Gobierno era una especie de... sinécdoque!

ANTROPOFAGIA.—Costumbre que aún perdura en la vida universal convenientemente disfrazada... Hay quien la defiende tergiversando el texto evangélico... «Comed los unos á los otros».

ANUARIO.—Libro voluminoso donde se registran las señas de las personas pudientes, que sirve de guía para sablazos, timos y otras agradables combinaciones.

AÑEJO.—Don Faustino, entre otros contemporáneos... ¡no sirve que le pongan como nuevo!

AÑO.—Quinta parte de cada una de las etapas en que los mauristas dividen su marcha... Sin embargo, van á marcharse antes de que termine la primera.

APAGADOR.—También antonomásicamente puede llamarse apagador á Roca Fedele, que no va á dejarnos ni una sola luz, creyendo que nos basta con las suyas naturales.

APAÑAR.—Verbo que se practica entre las gentes que suben como los globos, sin tener el motor á la vista. Claro es que lo practican, pero no lo conjugan. Nosotros lo conjugamos, vosotros lo conjugáis... ¡y ellos se llevan el dinero!

APAÑO.—Masculino empleado por los dos sexos para dar á entender discretamente que encontraron algo de lo que endulza la vida. Se dice casi siempre «apañito», en diminutivo, porque resulta mucho más dulce.

APARIENCIAS.—De lo que no debe uno fiarse nunca. Y ¡ay del que se fie!

APEADERO.—En la actualidad, Madrid, la antigua villa y corte de las Españas.

APELAR.—Recurrir ante la autoridad competente para que revoque la sentencia que nos parece injusta... La autoridad que tiene más competencia para toda clase de apelaciones suele ser el nuncio.

APERCEBIR.—Palabra castiza que casi siempre se emplea como galicismo. Ya el galicismo viene a resultar lo contrario por el abuso.

APICE.—Lo más pequeño que pueda uno suponerse, y también el extremo de cualquier cosa... En ambos sentidos, el marqués de Figueroa es el ápice del Gabinete.

APLAUDIR.—Ruido que se hace con las manos para aprobar algunas obras que suelen hacerse con los pies.

APLICADO.—Gabrielito... ¡Es un modelo...!
¡Rico! ¡Hermoso! ¿Quién te quiere á ti, chiquitín de la casa?

APOLOGÍA.—Colección de artículos de Azorín referentes á la vida política de nuestro tiempo... ¡Hasta cuando se mete con Moret hace la apología del OTRO!

APOYAR.—El otro nombre que lleva la llamada oposición para las gentes que están en el secreto.

APRENSIÓN.—Una cosa que todos deben tener en abundancia, sobre todo para andar por ciertas partes... ¡Nunca está demás!

Continuará.





EN LOS ASTILLEROS DE KARRPARD

—Y dime, Calínez, ese balandro ¿servirá para hacer viajes de altura?
—Ya lo creo, con él se podrá llegar hasta el mismo polo.

...y armas al hombro

El último Consejo de ministros, celebrado en casa del presidente, no tuvo carácter político, según la nota oficiosa.

Fué sólo administrativo.

Bien.

Pero después de lo que estamos viendo, casi casi convendría volver á la política antigua y enfundar el novísimo tema «menos política...», etc., etc...»

Porque, caballeros... ¡Ya es mucha administración!



Una noticia referente al mismísimo Consejo:

«Han negado los ministros que se hayan ocupado de estudiar los expedientes de indulto que habrán de someterse á la aprobación del Rey en el próximo Viernes Santo.»

Se comprende.

¡Primero han de ocuparse de otro asunto de más esencial interés:

¡Del indulto del propio Gabinete!

¡Que bien lo necesita!



Don Antonio anda estos días trabajando á las oposiciones del Senado para que no molesten.

Comprende que el régimen local tropieza, y como está decidido á que pase cuanto antes, no vacila en parlamentar con el enemigo.

¡Las vueltas que da el mundo!

Un hombre como él, que presumía de irreductible, reduciéndose á suplicar á Palomo y á Dávila...

¡Maura invitando al pasteo!

¿Qué dirá D. Segis, que era hasta ahora el mayor pastelero del reino?



Los periódicos de oposición comentan, naturalmente, estos cabildeos mauristas y le sacan á relucir á Maura su célebre frase «¡yo gobierno siempre con luz y con taquígrafos!»

Perdonen los colegas.

Don Antonio sigue cumpliendo su programa.

Ahora también gobierna con luz...

De la cooperativa ministerial.



Los «futuristas» han traducido al italiano unos versos de Unamuno en su revista

Poetas.

Don Miguel declara que le gustan así más que como él los escribió.

A nosotros también...

Siñ haberlos visto en castellano:

Noticia circularada por La Cierva con verdadero regocijo:

«El presidente de la Sociedad La Unica, compuesta por más de 1.000 comerciantes de ultramarinos y comestibles, ha dirigido una carta al ministro de la Gobernación rectificando la noticia de que aquélla haya concurrido á la manifestación del domingo; pues, por el contrario, en la Junta general celebrada al efecto, se tomó el acuerdo de no concurrir á ese acto.»

Bueno, que conste.

Pero habrá sido la única que no se ha asociado á la protesta.



La Gran Vía se hará.»

Estas hermosas palabras son del señor De Blas, concejal y alcalde accidental de nuestra villa.

Y deben ser ciertas, porque lo dijo De Blas... punto redondo.

Nosotros, sin embargo, nos permitimos ser escépticos...

Gedeón nos dijo este comentario:

¿Que se va á hacer la Gran Vía dice el concejal De Blas...?
Me alegro por don Felipe Pérez...; pero nada más.



El ministro de Fomento ha dedicado varios días á un viaje propio de las funciones de su cargo.

Parece que hizo agricultura, y, sin embargo, hizo también política.

Política de ahora, claro está...

El Sr. Sánchez Guerra estuvo visitando pantanos.



El Sr. La Cierva está muy orgulloso porque nos ha colocado al fin las reformas de Correos que venía estudiando hace tanto tiempo.

En prueba de imparcialidad, no le regateamos el aplauso que se merece.

Don Juan ha bajado á diez los quince céntimos del franqueo y ha suprimido también los cinco que percibía el cartero...

Ahí va, pues, un aplauso de á perra chica.



Luis Morote, en su modestia, no se explicaba por qué había sido invitado á tomar parte en el homenaje á Larra celebrado en el Español.

—¿Será—dijo con una ingenuidad encantadora—porque á Larra le gustaba vestir mucho?

Un señor tan aficionado á lo clásico como corto de vista, nos preguntó al escucharle:

—¿Pero éste que habla es Petronio?

—No, señor—le dijimos,—es Modestino.

El premio gordo de la última extracción ha caído en Granada.

¿Y saben ustedes á quién le han tocado 4.000 duros?

Pues al mismo «Boabdil». Es decir, á un torero llamado Francisco Lastre, Boabdil, (no sabemos si Chico ó no Chico).

Lo que sabemos es que al hombre le han venido al pelo los 80.000 reales, pues corridas no tenía muchas contratadas hasta ahora

Al ver la lista—¿Qué miro?—dijo Boabdil.—¡Esto es oro...!
Y dió en seguida un suspiro...
¡Claro...! ¡El suspiro del moro!



Treinta ó cuarenta médicos han presentado sus oportunas solicitudes aspirando á la plaza de verdugo en Sevilla.

Formulismo innecesario.

¿Tienen más que recetarle al reo al ponerle en capilla?

Hay coincidencias muy curiosas.

¡Miren ustedes que cuarenta aspirantes, y los cuarenta médicos!

¡Ya se presta la cosa á comentarios!



De un extracto de la sesión del Senado, de hace dos días:

«Comienza á las tres y media.

»Preside el barón del Castillo de Chirel.

»En el banco del Gobierno sólo el ministro de Gracia y Justicia.»

¡Vaya una novedad!

¡Pues no hace poco tiempo que está el pobre hombre solo!

¡Cielos, qué idea!

¿Estaría leyendo una novela por entregas, que son las que más le gustan, según confesó tardes pasadas?



El ministro de la Gobernación ha desmentido rotundamente que tengan fundamento los rumores de crisis.

«Ya se convencerán de ello las gentes,—ha dicho á los *reporters*—cuando vean que pasan los años y seguimos en el Poder.»

¿Los años?

Qué bromista es el hombre de Gobernación.

Se conoce que lleva el reloj muy adelantado.



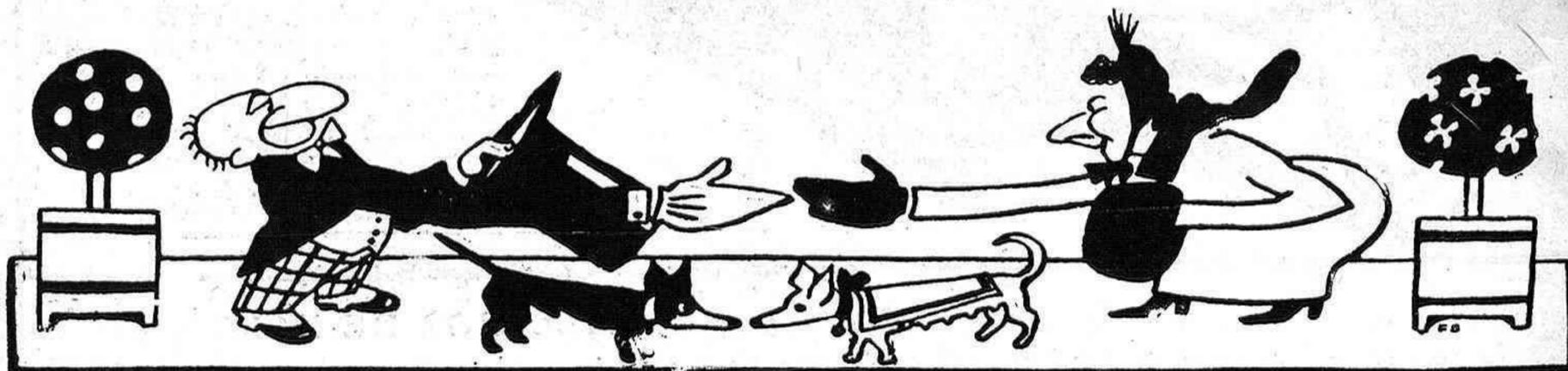
Una representación del comité del partido liberal de Málaga ha visitado al señor Moret, invitándole á que vaya á aquella capital.

Don Segis ha ofrecido ir, aunque sin fijar la fecha.

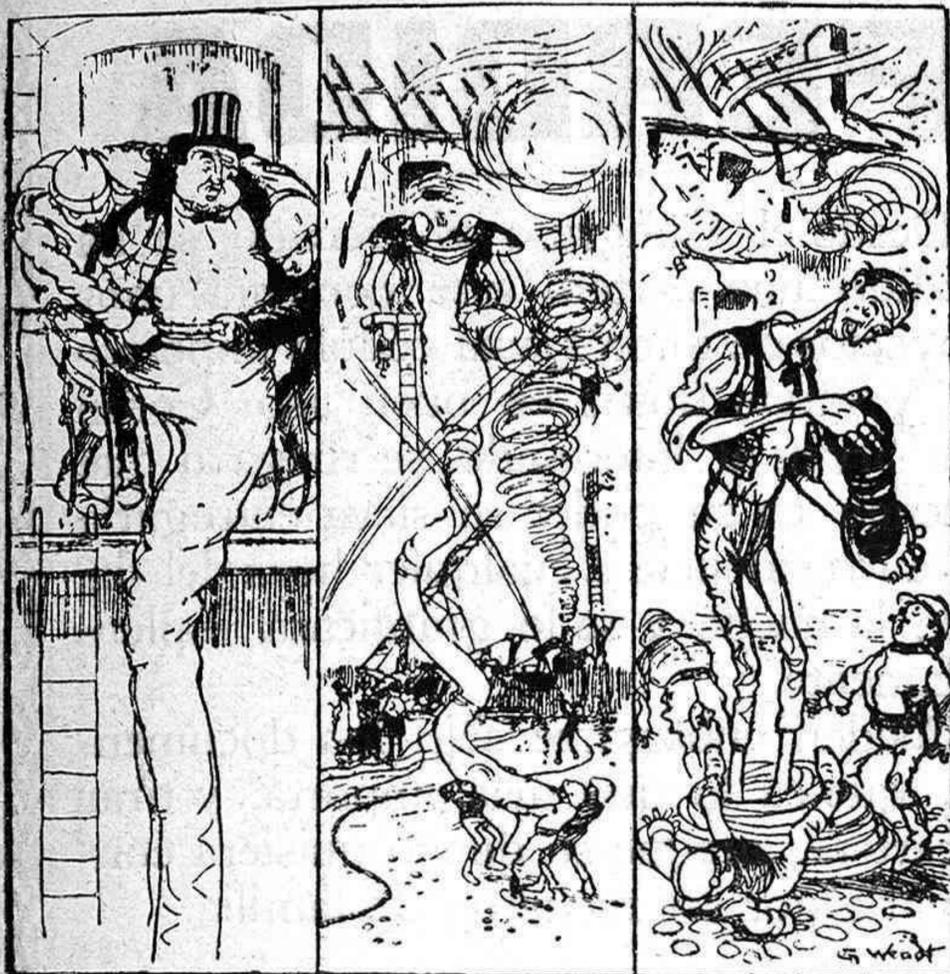
Ha hecho perfectamente.

Don Segis, escamado y con razón por otras cosas, ya no se atreve á fijar nada.

Ni siquiera los carteles del bloque.



DEL INGENIO AJENO



EL TUBO DE SALVAMENTO.

Esto le pasó á Mr. Legrós que, al huir de un incendio, fué salvado por los bomberos.

(Le Pen Mele, de Paris.)



OTRO PRODIGIO MUSICAL!

Los hermanos Padborikski

(Punch, de Londres.)



Junto al lecho de Servia Austria presenta su hijo «Guerra» á Eduardo, Víctor Manuel y Nicolás, y les dice: «¡Ahora quisiera yo saber quien de ustedes es el padre!»

(Kikeriki, de Viena.)



PEDRO I DE SERVIA AL REPORTER.—NO es Austria lo que me asusta... ¡Es mi hijo!

(Le rire, de Paris.)

PRENSA ESPAÑOLA

A B C, BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA

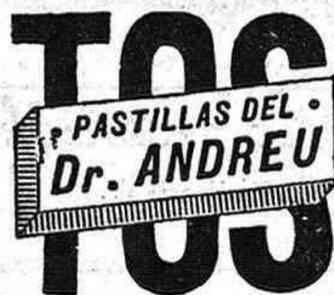
Esta Empresa ha nombrado agentes exclusivos de publicidad para Barcelona y su provincia en los periódicos citados, á los señores

ROLDOS Y ZUBIZARRETA

CALLE DE CASPE, 78, BARCELONA

Nada más agradable al despertar que un enjuagatorio con el único dentífrico higiénico **Licor del Polo**, que perfuma el aliento, refresca la boca y destruye el mal sabor que puede producir un largo sueño.

Colmo de la elegancia. Perfumar con **Colonia de Orive** el cuerpo del delito.



COMPRE USTED

LOS MIERCOLES

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTISTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, **20** CÉNTIMOS

EL NUMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 5 pesetas; año, 9 pesetas. Extranjero: año, 15 francos. Oficinas: Calle de Sevilla, números 12 y 14, MADRID

PÉRDIDA

Desde el Congreso al Senado se ha perdido una cartera que contenía unos proyectos de interés, una cédula impersonal y varias frases en buen uso. Como sólo sirven al interesado, se ruega al que la tenga en su poder se sirva entregarla en la Presidencia á cualquier hora del día ó de la noche y se le gratificará espléndidamente.

Pueden entregarse sólo los documentos, que es lo que más importa, y tirar la cartera, aunque su dueño quisiera conservarla por ser recuerdo de familia.

Bacalao sin espina ni pellejo

Se venden grandes partidas para estos días de vigilia en el almacén de la calle de la Lealtad y en el ministerio de la Desgobernación. Es legítimo de Escocia, como puede apreciarse á simple vista viéndole escocido

JARABE DE TARJETINA Y TELEGRAMINA

A BASE DE LACIERVOL

El único remedio contra toda clase de manifestaciones propias de la primavera. Resultado maravilloso en las insolaciones, quebraderos de cabeza, aires populares, zumbido de oídos y demás molestias ocasionadas en la vía pública.

JABON MEDICINAL DE BREA

EL MEJOR Y EL MÁS HIGIÉNICO PARA LAVAR Á LOS NIÑOS

EVITA LA CASPA Y TODAS LAS AFECCIONES CUTÁNEAS

EXÍJASE LA MARCA "LA GIRALDA"

3 PESETAS LA CAJA CON 3 PASTILLAS

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES PERFUMERIAS Y DROGUERIAS DE TODA ESPAÑA